

Reflexividad en el proceso de investigación con mujeres campesinas desde una mirada del feminismo decolonial en América Latina¹

María Eugenia Ambort (CONICET / CIMECS-IdIHCS, UNLP) - maruambort@gmail.com

Palabras clave: mujeres campesinas. Conocimiento situado. Pensamiento decolonial.

Introducción

En este trabajo nos proponemos explorar el proceso de reflexividad involucrado en la construcción de un proyecto de investigación cualitativo que tiene por objeto conocer las trayectorias laborales y migratorias de mujeres campesinas de origen boliviano que trabajan en el cinturón hortícola del Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina. Nos preguntamos particularmente por cómo ellas construyen, en la narración de sus historias de vida, su autopercepción respecto del ser mujer, ser campesina y ser migrante boliviana, y sus transformaciones a partir de la experiencia migratoria y de la participación en una organización feminista. Esperamos realizar un aporte en el sentido de visibilizar el rol de las mujeres en la producción familiar y de comprender sus roles productivos y reproductivos en el hogar.

En primer lugar realizamos una exposición teórica sobre la perspectiva de la colonialidad del poder y de la epistemología feminista, entendiendo que las relaciones sociales en América Latina se encuentran fuertemente atravesadas por la condición colonial, con la raza y el género como factores determinantes en la construcción de la subjetividad.

A continuación presentamos el contexto socio-productivo de la horticultura platense, donde se inscriben las trayectorias de estas mujeres, y que se caracteriza por una fuerte tradición de trabajo migrante, hegemonizada en la actualidad por la comunidad boliviana.

Dedicamos un tercer apartado a problematizar las precarias y vulnerables condiciones de vida y de trabajo de la comunidad boliviana en horticultura, destacando la particular

¹ Esta ponencia se elaboró en el marco de la Red INCASI, un proyecto europeo que recibe fondos del programa de investigación e innovación European Union's Horizon 2020 - Marie Skłodowska-Curie GA No 691004 y coordinado por Dr. Pedro López-Roldán. Refleja sólo el punto de vista de la autora y la Agencia no se responsabiliza por ningún uso que se haga con la información que contiene. Una versión similar de esta ponencia fue presentada en el II International Congress of Qualitative Inquire, Leuven, feb. 2018.

situación de las mujeres, y de las diferentes violencias incrustadas en sus cuerpos y en sus vidas, atravesadas por sus experiencias de género, de raza y de clase.

En el último apartado realizamos un ejercicio de reflexividad respecto del camino que nos llevó a realizarnos estas preguntas, del contexto que permitió abrir canales de comunicación y de confianza con estas mujeres campesinas, y de cómo la perspectiva de la colonialidad del poder nos permite generar procesos de investigación localmente situados y socialmente comprometidos.

Para finalizar presentamos algunas reflexiones sobre las contribuciones que esperamos realizar con este proyecto al campo académico en materia de género y sociología rural desde una perspectiva feminista y decolonial.

Colonialidad del poder y epistemología feminista

Desde finales del siglo XX un sector de la academia latinoamericana ha comenzado a repensar el marco en el cual se analiza el desarrollo del capitalismo periférico, a partir de la idea de “giro decolonial”. Esta línea de pensamiento, entre cuyos principales exponentes encontramos a Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Enrique Dussel, Catherine Walsh, entre otros— propone, diferenciándose de las miradas culturalistas poscoloniales, que la colonialidad no terminó con los procesos independentistas y la formación de los Estados-nación, sino que asistimos a una colonialidad global en la cual las relaciones de dominación entre centro y periferia persisten, transformadas. Se refieren así al proyecto modernidad/colonialidad como un sistema articulado de poder que opera hasta la actualidad, en el cual la invasión colonial y sus consecuencias son constitutivas de los procesos de modernización y dominación eurocéntrica que han caracterizado al capitalismo en sus últimos 500 años (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

Una de las tesis centrales de la perspectiva radica en el postulado de la invención de la raza como justificación biológica de la dominación colonial/moderna (Quijano, 2000a). La raza como instrumento de división jerárquica de la humanidad, que ubica al hombre blanco europeo en posición de superioridad frente a los “otros” (negros, indígenas, mestizos, etc) fue el hito fundante de la explotación como fuerza de trabajo bajo condiciones infra-humanas de los pueblos colonizados tras la conquista de América. Así la clasificación racial configura el nuevo patrón de poder mundial, que articula “todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y productos, en torno del capital y el mercado mundial” (Quijano, 2000b, p. 202).

Capitalismo y racismo se asocian y refuerzan mutuamente en este sistema, conformando una división racial del trabajo, que se expande a nivel mundial creando nuevas identidades históricas, y que se mantiene a través de la construcción de hegemonía y la imposición del eurocentrismo como racionalidad predominante. Esto implica la constitución de una nueva subjetividad, de un nuevo espacio/tiempo, en el cual América se constituye como la otredad y Europa como el punto de llegada de la historia de la civilización humana. En esta perspectiva evolucionista, todo aquello que es diferente de la civilización europea occidental es considerado primitivo, atrasado y por lo tanto inferior. Este pensamiento eurocéntrico universaliza las instituciones hegemónicas de la existencia social (como el Estado-nación, la familia burguesa, la empresa y la racionalidad científica), a la vez que instala una lectura binaria de la realidad asociada a la dominación colonial.

Repensando género y colonialidad desde la epistemología feminista

La perspectiva decolonial se ha nutrido de múltiples aportes desde la crítica feminista², que señala la necesidad de incorporar el género como dimensión constitutiva de la dominación colonial y de la construcción de la raza como vector de división jerárquica de la humanidad.

Además, las feministas han construido una epistemología, una forma de analizar y comprender la realidad social en la cual el científicismo racional no nos contiene. El compromiso por establecer relaciones más igualitarias entre las personas, se traduce también en la manera en que miramos el mundo y construimos conocimiento. Es en este sentido que Haraway (1995) reivindica la mirada parcial, un conocimiento situado en el cual el investigador o investigadora no es externo ni omnisciente, sino que se involucra y vincula con las personas que integran la investigación. Para Segato (2013), toda la imposición de la dominación colonial/moderna hasta la actualidad, se encuentra

² Los estudios de género en América Latina vienen tomando fuerza, aportando a la construcción de la perspectiva decolonial, en la cual el género es pensado en intersección con otras categorías, como la cultura, la etnia, la clase, la raza o la orientación sexual. Por otro lado, diferenciándose del feminismo occidental hegemónico, estos estudios contemplan tanto la subordinación de las mujeres respecto de los varones, como también las jerarquías entre mujeres dependiendo de los orígenes y recorrido de cada una. Entre las principales exponentes encontramos a Silvia Hirsch (Argentina), Rita Segato (Brasil), Silvia Rivera Cusicanqui (Bolivia), Ochy Curiel (República Dominicana), Marisol de la Cadena y Maruja Barrig (Perú), Sonia Montesino (Chile), Rosalva Aída Hernández Castillo y Marcela Lagarde (México). (Sciortino, 2012, p. 136)

atravesada por el patriarcado como forma de imponer la superioridad masculina en la sociedad, impidiendo la participación política y en la toma de decisiones de las mujeres. La política centrada en la administración estatal burocrática es sumamente masculina (y masculinizante), y en la medida en que las luchas feministas avanzan en la conquista de derechos por la igualdad, el patriarcado adopta la forma de una verdadera “guerra contra las mujeres” (Segato, 2016) expresada en los altos índices de feminicidios, la feminización de la pobreza, las ablaciones y demás hechos aberrantes para la sociedad de los derechos humanos del siglo XXI. Las alternativas surgirán, entonces, de visibilizar estas desigualdades naturalizadas por el pensamiento binario, desnaturalizarlas e interpelar a varones y mujeres en post de construir un mundo más plural. “(...) vivir de forma descolonial es intentar abrir brechas en un territorio totalizado por el esquema binario, que es posiblemente el instrumento más eficiente del poder” (Segato, 2013, p. 94). Resulta necesario entretejer otras relaciones, revitalizar los lazos comunitarios, repolitizar lo doméstico, para crear formas de ejercer el poder en el cual haya lugar para la pluralidad.

Es desde esta perspectiva feminista y situada que nos embarcamos a realizar nuestro estudio, procurando comprender a través de una mirada longitudinal, cómo se transforman a lo largo del tiempo las formas del “ser mujer” en el hogar y en el trabajo, en un contexto como es la agricultura familiar, en el cual ambas esferas se encuentran profundamente imbricadas.

El paisaje de la horticultura platense

Argentina es un país ubicado en el extremo sur de América Latina (Mapa 1), con una gran diversidad de climas y paisajes, pero que se ha caracterizado históricamente por sus regiones templadas (las pampas) sumamente favorables para la producción de alimentos. Más de un tercio de su población total se localiza en el conglomerado urbano que rodea a la capital nacional, el Área Metropolitana de la ciudad de Buenos Aires (AMBA) (Mapa 2).

Mapas 1 y 2: AMBA en la provincia de Buenos Aires y CHP en AMBA. Fuente: Elaboración propia sobre imágenes de Google



maps.

Al sur del AMBA se encuentra nuestra área de estudio, el cinturón hortícola de La Plata (CHP) (Mapa 3), que es en la actualidad una de las regiones productoras de hortalizas más competitivas y dinámicas del país, ya que abastece de alimentos frescos no sólo a esta gran aglomeración próxima a Buenos Aires, sino también a otros centros urbanos a nivel nacional.



Mapa 3: CHP en el AMBA. Elaboración propia sobre imágenes de Google maps. Notar que en la parte sombreada de verde, lo blanco corresponde a la superficie cubierta con invernáculos.

Se trata de una de las áreas hortícolas más densas del país, tanto por la cantidad de establecimientos productivos existentes como por la cantidad de mano de obra empleada. Si bien no existen datos oficiales al respecto (el último censo corresponde al año 2005), los técnicos de terreno estiman que el CHP se extiende alrededor de 5000 ha

en el periurbano³ platense. Casi un tercio de esta superficie está cubierta con invernáculos (Baldini, Marasas, Palacios, & Drozd, 2016), con más de 4000 establecimientos en actividad, empleando a más de 10000 personas (Cieza, Ferraris, Seibane, Larrañaga, & Mendicino, 2015).

Fotografía 1: Trabajo de la tierra en invernáculos en el cinturón hortícola platense



Fuente: fotografía propia (agosto, 2015)

Este cinturón hortícola que rodea a la ciudad ha sido históricamente ocupado por familias agricultoras de origen extranjero, que se fueron asentando en la periferia urbana para producir los alimentos de abastecimiento local. Las primeras fueron de origen europeo (italianos, españoles, portugueses), quienes llegaron a la región con las oleadas inmigratorias de comienzos del siglo XX. Desde 1970 aproximadamente, se da en todo el país un proceso de recambio, en el cual cobran cada vez mayor centralidad las familias de origen boliviano (García, 2010; García & Lemmi, 2011) (ver fotografía 2). Esta “bolivianización de la horticultura”(Barsky, 2008; Benencia, 2006) cristaliza y reproduce una segmentación étnica del mercado de trabajo en Argentina (Pizarro,

³ El periurbano se caracteriza por ser una zona de frontera entre lo propiamente urbano y lo que deja de serlo, siendo terreno de fuertes disputas por el uso del suelo, donde se combinan actividades industriales, recreativas, agrícolas, de logística y residenciales, entre otras. Estos márgenes hacia donde las grandes ciudades se van expandiendo sin planificación, con débil o nula capacidad de intervención estatal, sin provisión de servicios básicos y sin delimitación respecto de los usos del suelo posibles, definen una zona liberada para la especulación inmobiliaria y financiera (Barsky, 2005).

2007), en la cual los trabajos peor remunerados, más esforzados y más precarios son hegemonizados por trabajadores y trabajadoras provenientes del norte del país y fundamentalmente de países limítrofes, donde la mayoría de la población es descendiente de pueblos originarios incaicos o guaraníes.

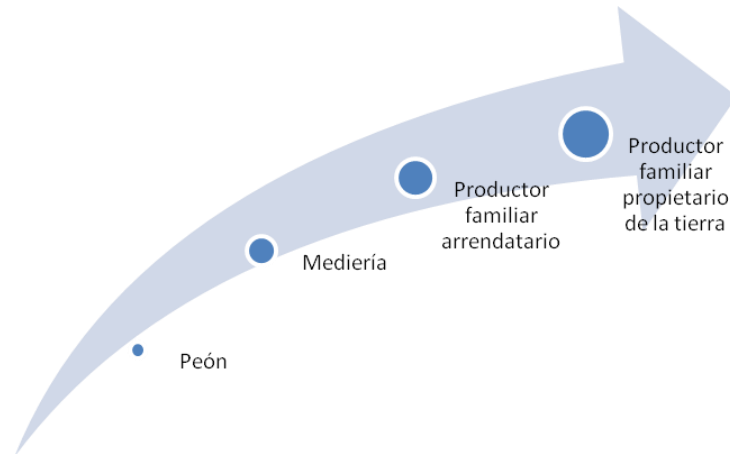
Fotografía 2: Productor de origen boliviano en el cinturón hortícola de La Plata



Fuente: fotografía propia (Noviembre, 2015)

El proceso de inserción de las familias bolivianas en la horticultura ha sido analizado por (Benencia, 1997 y Benencia & Quaranta, 2006) a través de la metáfora de la “escalera boliviana”. Los autores describen el proceso de movilidad social en horticultura replicando el modelo “farmer” de Estados Unidos, explicado por Lynn Smith como “agricultural ladder”. Los agricultores bolivianos ingresan en la actividad como peones, insertándose como empleados de otros productores (en un comienzo, los patronos italianos o españoles, posteriormente otros bolivianos), de manera temporaria e intercalando temporadas en Argentina con el regreso a Bolivia, hasta finalmente asentarse en el país. Logran ascender económicamente, acumulando cierto capital y conocimientos para comenzar a dedicarse a la producción, en un principio asociándose con otros/as a través de la mediería, y finalmente produciendo de manera autónoma a través del arrendamiento o la compra de tierras, e inclusive incursionando en las cadenas mayoristas y minoristas de comercialización (ver figura 1).

Figura 1: La escalera boliviana



Fuente: Elaboración propia en base a Benencia (1997), originalmente en Ambort (2017, p. 47)

Este proceso, con diferentes matices, se replica en la mayoría de las áreas hortícolas de Argentina y efectivamente se observa un proceso de movilidad social en el cual consiguen acumular capital y ganar autonomía para desenvolverse en la producción y arraigarse en las localidades donde se instalan. No obstante, dicha movilidad social no se traduce necesariamente en mejoras sustanciales de las condiciones de vida y de trabajo, y a lo largo de toda la cadena productiva y comercial de la horticultura se suceden extensas jornadas laborales, remuneraciones por debajo de los costos de producción o del salario mínimo establecido, y prácticamente nulo acceso a derechos laborales consagrados como ser: aportes previsionales, obra social, vacaciones, paritarias, organización gremial, etc.

Vulnerabilidad de la comunidad boliviana en la horticultura y en particular de las mujeres

La situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las familias de origen boliviano se relaciona con algunas circunstancias intrínsecas –como la condición migrante, la pobreza material (expresada, por ejemplo, en la capacidad de consumo y la condición de las viviendas) o el bajo capital cultural (asociado al analfabetismo o la poca familiaridad con las instituciones locales)– , y con algunas condiciones estructurales, en la cual intervienen distintos actores que componen la cadena productiva frente a los cuales los horticultores y horticultoras se encuentran en una posición subordinada (ver Figura 3). Frente al mercado inmobiliario, ya que las tierras son arrendadas a valores altísimos y por cortos períodos de tiempo, por lo tanto resulta difícil arraigarse; frente al mercado financiero y de agroinsumos, dado que para el cultivo intensivo son necesarios muchos insumos externos y los mismos son comprados mediante la toma de créditos privados,

con altas tasas de interés; y el mercado de hortalizas, frente al cual los productores son tomadores de precios y no tienen control, frente a los intermediarios, sobre la venta de su propia producción.

A pesar de todas estas dificultades (y frente a las cuales las familias bolivianas adoptan diversas estrategias de resistencias), observamos que las mujeres se encuentran en una posición de aun mayor desigualdad y subordinación, tanto en el lugar que ocupan en la producción, como al interior del hogar.

Figura 3: Vulnerabilidad de las familias bolivianas en la cadena hortícola



Fuente: Elaboración propia, originalmente en Ambort (2017, p.60)

La vulnerabilidad de ser mujer

En este entramado, atravesado por las estructuras colonial/modernas que mencionamos en el primer apartado (que configuran la segmentación étnica del mercado de trabajo en la cual los trabajos manuales –y particularmente la producción de alimentos– son desvalorizados material y simbólicamente) las mujeres horticultoras sufren aun más que los varones esta vulnerabilidad.

En primer lugar, porque su lugar en la producción (realizando a la par de los hombres todas las tareas involucradas en el trabajo de la tierra) es invisibilizado, construyéndose un imaginario en el cual “los productores” (varones) son quienes realizan los trabajos más importantes y que generan ingresos monetarios al hogar. El control por parte de los hombres de la esfera productiva (pública) en la economía familiar, determina que sean

ellos quienes controlan el dinero (fruto del trabajo colectivo de toda la familia, incluso lxs hijxs), generando una dependencia económica por parte de las mujeres, quienes prácticamente no manejan dinero en efectivo y deben pedirle permiso a sus maridos cuando quieren realizar algún gasto. A esto se suma la doble jornada laboral que ellas realizan, dado que además de trabajar “en la quinta”, son las responsables de realizar todas las tareas domésticas y de cuidados (cocinar, lavar, atender a los hijxs, etc). La naturalización del rol de madre y esposa hace que se considere normal (o hasta “natural”, biológicamente hablando) que todas estas tareas reproductivas sean realizadas por las mujeres del hogar, en su rol de cuidadoras de sus esposos y de la prole.

Fotografía 4: Trabajos pesados realizados por mujeres



Fuente: fotografía propia (agosto, 2017)

La pobreza material que atraviesan las familias campesinas (tanto en Bolivia como en Argentina) supone que en la mayoría de los casos los y las jóvenes comiencen a trabajar desde una temprana edad y vean truncadas sus trayectorias en el sistema educativo. Así, muchas parejas conforman nuevos núcleos familiares muy jóvenes, y las mujeres son madres desde la adolescencia. Esta maternidad temprana, en la cual las mujeres pasan rápidamente de ser niñas a “adultas” (o madres y esposas), limita su desarrollo personal y la posibilidad de vivir distintas experiencias en la creación de amistades, en la sexualidad, la creatividad y la definición de los propios intereses que vayan formando una personalidad autónoma. Ser madre y esposa –en un contexto de pobreza y

precariedad, en el cual se procura ahorrar lo más posible— les atribuye a las mujeres una cantidad de tareas y responsabilidades tal, que se ven confinadas al ámbito doméstico. Así se van limitando los momentos de ocio o cuidado personal, e inclusive las instancias para relacionarse y compartir con otros/as.

Fotografías 4 y 5: Precariedad y pobreza en las condiciones de vida en el cinturón hortícola platense



Fuente: fotografías propias (mayo, 2017). Ver: cercanía entre las áreas productivas (invernáculo de fondo, foto 1) y doméstica (casilla de madera a la derecha, foto 2). La cocina es a leña, sin utensilios y se utilizan de elementos de la producción (cajones) como mesas y sillas.

Esta asociación cuasi biológica de las mujeres-hembras con el ámbito doméstico-privado-reproductivo genera, por un lado, que los trabajos de cuidado realizados por las

mujeres sean poco o prácticamente nada reconocidos y valorados por sus compañeros varones, y asumido (incluso por ellas mismas) como una función natural femenina. Pero por otro lado, la asimilación de las mujeres a su función de “hembras” genera una apropiación por parte de los hombres de la sexualidad de “sus” mujeres, que se traduce en sentimientos de posesión, hostigamiento por celos, control y restricción de la vida social, e incluso reacciones que trascienden la manipulación psicológica, económica o emocional y pasan al plano de la violencia física y sexual. La responsabilidad como madres, la baja-auto estima, la culpa, el miedo a cómo reaccionarán y el “qué dirán” los demás, la dependencia económica y la falta de condiciones materiales para separarse, la ausencia de redes que las puedan contener y la poca efectividad de la asistencia estatal a los casos de violencia cuando estos son efectivamente denunciados, hace con que las mujeres vean muy lejana la posibilidad de transformar sus condiciones de existencia, y aprendan a convivir con estas situaciones de opresión a lo largo de sus vidas, generando estrategias para mitigar la violencia.

Fotografía 6: Productora con sus hijos



Fuente: fotografía propia (septiembre, 2015)

Considerando este panorama, las preguntas que nos realizamos en la investigación desde la perspectiva biográfica tienen que ver con ¿En qué sentido la migración altera las relaciones de género al interior de la familia? ¿Qué rupturas y continuidades existen entre el ser mujer/madre/esposa en Bolivia y en Argentina? Y por otro lado, ¿Es posible

para las mujeres renegociar los roles al interior de la familia cuando comienzan a reflexionar desde una perspectiva de género? ¿De qué manera?

Reflexividad en el proceso de investigación: la antesala de la perspectiva parcial

En este último apartado realizamos un ejercicio de reflexividad respecto del camino que nos llevó a realizarnos estas preguntas, del contexto que permitió abrir canales de comunicación y de confianza con las mujeres campesinas, y de cómo la perspectiva decolonial y la epistemología feminista nos permiten generar procesos de investigación localmente situados y socialmente comprometidos.

Repensar la investigación desde los vínculos en el campo

La reflexividad es una práctica que tiene muchas acepciones y vertientes en las ciencias sociales, pero siguiendo a Bourdieu (2005; 2003) consideramos que se trata de un proceso de objetivación, individual y colectiva, de los sujetos involucrados/as en un proceso de investigación. La explicitación de la manera en que se realizan las investigaciones, las decisiones que se toman, las relaciones de poder y cada uno de los contextos que hacen a ese proceso particular, forman parte desde esta perspectiva de una actividad crucial para la construcción de una objetividad en las ciencias sociales.

Es interesante resaltar entonces que la definición del “punto de partida” teórico y metodológico de la investigación ha sido más bien un “punto de llegada” después de un largo proceso de involucramiento en territorio y con los actores sociales. El recorte del objeto de estudio y la definición de cómo abordar el problema surge de la reflexión y el intercambio con las mujeres campesinas sobre las problemáticas que más las afectan y de la construcción de vínculos de confianza con ellas.

Es importante resaltar que nuestro primer objetivo de investigación estaba centrado en los procesos de movilidad social de las familias productoras como un todo, desde una mirada cualitativa y biográfica. No obstante, al entrar en contacto con las mujeres y la forma particular en que se desarrollaban las relaciones de género al interior de las familias y en el trabajo, definimos recortar y profundizar el estudio focalizándonos en las trayectorias femeninas.

Los vínculos con los productores y productoras se desarrollan en el marco de una organización social en la cual participamos, y donde compartimos el proyecto colectivo de transformación de la realidad en la cual vivimos. Esta experiencia nos “afecta”

(Favret-Saada, 2005) “être affecté”) –en el sentido de transformarnos subjetivamente y en las relaciones con los otros– de diferentes maneras, pero coloca fuertemente la cuestión de la desigualdad de género, la violencia, la discriminación y xenofobia como temas relevantes y constitutivos de sus trayectorias.

Fotografías 7 y 8: Campesinas preparándose para una actividad de protesta contra la violencia hacia las mujeres



Fuente: fotografías propias (junio, 2017). 7: "Nosotras somos mujeres quinteras"; 8: "No nos autodiscriminemos ni minimicemos. Somos mujeres. Nos queremos vivas".

El contexto: la organización y las rondas de mujeres

En el marco de esta organización social de base, que busca defender los derechos de los trabajadores excluidos/informales del campo y la ciudad, las mujeres fuimos creando espacios propios donde encontrarnos, dedicarnos tiempo a nosotras mismas, conocernos entre nosotras, hacer cosas que nos gustan, y también reflexionar respecto de nuestras experiencias de vida como mujeres desde una perspectiva de género. Estas “Rondas de mujeres” fueron inicialmente propuestas por las “militantes”, quienes tenemos una trayectoria más larga de participación en organizaciones de mujeres y también acceso a herramientas propias de la educación universitaria, con la idea de acercar las reflexiones acerca del feminismo y la igualdad de género a las campesinas.

Sus primeras reacciones frente a la invitación son más que nada las dudas: *¿qué pasará en una reunión “sólo de mujeres”?* *¿mi marido me dará permiso para ir?* *¿qué hacer con los hijos mientras tanto?* Vimos que convocar a una reunión sólo para las mujeres implicaba entonces, no sólo que las mujeres quisieran participar, sino considerar y garantizar una serie de cuestiones logísticas, para que este espacio no interfiriera con su rol de madres y esposas. Los sábados por la tarde es único día libre de la semana para lxs quinterxs, en el cual en general los varones juegan al fútbol, se reúnen con amigos y toman cerveza, mientras las mujeres cuidan a los hijos y aprovechan para adelantar tareas del hogar. Para asistir a las Rondas, ellas deben realizar estas tareas en otro

momento, y contar con que pueden llevar a lxs hijxs a la reunión. Así, las Rondas suelen incluir también la preparación de una merienda y algún juego para entretener a los niñxs.

Los encuentros, que suceden los fines de semana, cada quince días, se fueron convirtieron con el paso del tiempo en espacios de confianza donde “contarnos nuestras cosas”, permitirnos el lugar para jugar, bailar, reír, expresarnos, conocernos. La dinámica consiste en la realización de un taller, propuesto por las “militantes”, con el objetivo de abordar alguna temática de género específica, y luego la realización de alguna actividad recreativa consensuada por el grupo (baile, juegos de mesa, partido de fútbol, manualidades, cocina, etc.). Algunos de los temas de los talleres son: Autobiografía; Sexo y género; Infancia y educación; Sexualidad; Educación sexual y reproductiva; el Deseo; Migración y Discriminación; Género y Trabajo; Género y política.

A través de estas actividades, en un marco de escucha, de confianza y de respeto se le empieza a poner nombre a situaciones que hasta entonces eran vividas en la más profunda soledad. Comienza a aflorar no sólo la expresión de los propios deseos, el sentido del humor, la creatividad y la complicidad; sino también las tensiones propias de la violencia doméstica: el maltrato, el acoso, el abandono, la desvalorización, los celos, el control, la manipulación, la dependencia. El momento de la enunciación le da otra entidad a la experiencia vivida: ya no puede ser conservada como un secreto, y éste se constituye en un primer acto fundante de la posibilidad de transformación. Por otro lado, la construcción de vínculos de confianza entre las mujeres supone la creación de una red de apoyo y contención, como primera medida de prevención frente a situaciones de violencia.

Fotografía 9: Ronda de mujeres. Dinámica de presentación "tejiendo una red"



Fuente: fotografía propia (mayo, 2017)

La perspectiva decolonial y feminista: por una domesticación de la política

En su libro “La guerra contra las mujeres” Rita Segato (2016) plantea que ya no podemos pensar la historia como un proyecto a ser ejecutado desde el Estado. Esto ha venido fracasando históricamente en las tentativas de construir proyectos emancipatorios. Así, propone como consigna “retejer comunidad a partir de los fragmentos existentes” (p. 27). Esto significa recuperar una politicidad que no forma parte de la burocracia y el racionalismo modernos, sino que se encuentra “en la razón doméstica, con sus tecnologías propias de sociabilidad y de gestión” (*ibídem*). Una gestión vincular, de cercanía, y basada en la permanente obligación de la reciprocidad, anclada en la memoria histórica de la forma de hacer política de los pueblos pre-coloniales.

En esta experiencia de formación de un feminismo descolonizado y popular, basado en el auto-reconocimiento y en la construcción de redes de amor-propio y con-otras por parte de las mujeres, identificamos un gran potencial político en la negociación de nuevos roles al interior de la familia campesina y de la organización en la que participan. Este conocimiento situado busca comprender las trayectorias de estas mujeres migrantes, pobres, trabajadoras rurales en el marco de la situación de comunicación que les da lugar, histórica y contextualmente situada.

Nos planteamos en ese proceso, como desafío, y con las herramientas de la “escucha etnográfica” (Segato 2013:70), poder generar instancias de conocimiento situado o de una “antropología por demanda” mediante la cual abonar a comprender las formas actuales en las que se entrelazan patriarcado, colonialidad y racismo, y también cómo se articulan las resistencias desde diferentes planos.

Reflexiones finales

En este trabajo procuramos dar cuenta de los procesos de reflexividad involucrados en un proyecto de investigación con mujeres campesinas en la horticultura de Argentina, haciendo énfasis en cómo el involucramiento, las relaciones de confianza y la “mirada parcial” permiten construir un conocimiento situado y comprometido socialmente. El objetivo de la investigación es comprender las transformaciones en los roles productivos y reproductivos de las mujeres a lo largo de sus vidas, y fundamentalmente a partir de la migración desde Bolivia y de la participación en una organización feminista.

Las mujeres campesinas y su trabajo han sido históricamente invisibilizados, tanto por sus propias familias, como en los trabajos académicos sobre este tipo de producción. En ese sentido consideramos que esta investigación realiza un aporte tanto para comprender cómo se configuran las relaciones de género en el campo, como para visibilizar y revalorizar el lugar de las mujeres. Por otro lado, el propio desarrollo de la investigación en el marco de un proyecto socio-comunitario y feminista, aporta a la propia reflexividad de las campesinas como mujeres trabajadoras transformando su mundo de representaciones y su manera de pararse en el mundo.

Referencias

- Ambort, M. E. (2017). *Procesos asociativos en la agricultura familiar : un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015*. Universidad Nacional de La Plata.
- Baldini, C., Marasas, M. E., Palacios, P., & Drozd, A. A. (2016). Territorio en movimiento: análisis de cambio del uso/cobertura del suelo en el partido de La Plata entre 2005 y 2015. In G. J. Martínez Pastur & A. Altamirano (Eds.), *First IUFRO Landscape Ecology Latin-American Congress and Second IALE Latin-American Congress: Book of abstracts*. (p. 151). Temuco: Universidad de la Frontera.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX(194 (36)). Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Barsky, A. (2008). *La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de buenos aires. análisis de la experiencia de implementación de un programa de “buenas prácticas agropecuarias” en el partido de Pilar*. Universidad de Barcelona: Actas del X

- Coloquio Internacional de Geocrítica.
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12(35), 63–102.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. In A. Grimson & E. Jelin (Eds.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Benencia, R., & Quaranta, G. (2006). Mercados de trabajo y economías de enclave. La -escalera boliviana-en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20(60), 413–431.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Editorial ANAGRAMA.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Institutos Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.
- Cieza, R. I., Ferraris, G., Seibane, C., Larrañaga, G., & Mendicino, L. (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Revista de La Facultad de Agronomía de La Plata*, 114(Num. Esp. 1), 129–142.
- Favret-Saada, J. (2005). “Ser afetado”, de Jeanne Favret-Saada. *Cadernos de Campo*, 13(13), 155–161.
- García, M. (2010). *Acumulación de capital y ascenso social del horticultor boliviano. Su rol en las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años*. FLACSO.
- García, M., & Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Párrafos Geográficos*, 10(1), 245–274.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. In *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Pizarro, C. (2007). Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 21(63), 211–244.
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (p. 246). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2000b). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (pp. 201–246). Buenos Aires: CLACSO.
- Sciortino, S. (2012). Antropología y feminismos en América Latina: hacia una práctica descolonial. In E. Hernández Corrochano (Ed.), *Teoría Feminista y antropología: claves analíticas* (pp. 133–151). Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Segato, R. L. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda* (1a ed.). Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños*. Madrid: Traficantes de sueños.